



Pedro Antonio González, el poeta de trágica vida

Fue uno de los primeros poetas malditos que recorrió las calles sombrías de fines del siglo pasado en el Santiago de faros a gas y suelos empedrados: la noche fue su amiga permanente y en los bares cercanos al Mapocho bebía el licor que reconforta y enloquece. Fue un temperamento solitario que pasó gran parte de su existencia entre los vapores del alcohol nocturno y sus cielos luminosos cicatrizados en tardes de provinciana locidez espiritual.

Pese a su debilidad y desmesurada afición alcohólica tuvo tiempo para escribir los mejores poemas de su época, cesando la estimación de quienes lo rodeaban y de aquellos que eran sus lectores. La gente de entonces gustaba de la rectitud en letras y naciones: en ella nunca faltó alguien que declarara su poema "El monje", que era plaza obligada en tales manifestaciones. Jóvenes y adultos se sabían de memoria esos versos que lo fueron inmortalizando.

Detalles de su vida

Pedro Antonio González es de la provincia chilena, esa que nutre de valores a la importante capital: nació en un pueblo de desconocido Copi, que se ubica cerca de Curapó, en la legendaria zona de Talca, el 22 de mayo de 1863. Sus estudios primeros los realizó en su misma natal

y como demostrara interés y talento en la adquisición de nuevas materias para su desarrollo espiritual, su tío materno, fray Pedro Amengol Valenzuela, lo llevó a Santiago para matricularlo en el colegio de San Pedro Nolasco.

Terminado sus estudios humanísticos con notas sobresalientes, ingresó a la Universidad de Chile con el propósito de seguir la carrera de leyes, sin lograr el título profesional, pues se interesó más en escribir poesía y ejercer el periodismo, antes de terminar su vida entre algarazas de tribunales.

Para ayudarse económicamente trabajó en numerosos diarios y revistas de la capital, como "La Ley", "La Tribuna", "La revista Cómica" y "Santiago Cómico", en cuyas páginas aparecieron algunos fragmentos de su famoso poema "El monje", que circulaba de mano en mano de sus admiradores.

Un triste recuerdo

Sus actividades docentes las cumplió con agrado y puntualidad. Era un profesor muy querido por los estudiantes, que apreciaban en él su vasta cultura, que distribuía en clases de historia moderna y contemporánea, literatura, filosofía y gramática. Sus actividades docentes las realizaba en el Liceo de San Borja y en el Liceo Santa Teresa, de significativas influencias en el alumnado.

En 1897, Pedro Antonio González contrajo matrimonio con una de sus alumnas, llamada Emma Contador, de tan sólo trece años de edad. Algunos de sus biógrafos señalan que el poeta se puso a beber en la noche de la boda, dejando sola a su reciente esposa. Como vivía junto al maricón, la niña escuchaba esa noche los alaridos de los locos, lo que le produjo un trauma que la obligó a fugarse de la vivienda sin saber más de su medio mundo.

Este hecho acentuó más la soledad del bando, que en volvió a su existencia de purpúreo olvido de las cantinas prostibularias que rodeaban las calles adyacentes al Mapocho. Entre sus vagabundajes nocturnos y sus clases se fue anstrando su existencia ya defrída de poeta maldito.

Sus clásicos versos

Al leer sus poemas, Pedro Antonio González nos comunica su sentimiento interior de pesimismo y melancolía, que es consustancial a su obra íntegra, escrita muy bellamente y con euforia que llama la atención por su belleza. En su poema "Mi vida", nos transpira su alma sufrida y maltahada:

"Canso de mi vida que apasme alumbra / la estonada desierta de mi buhardilla, / yo soy en el libro de mi alma sencilla / por entre la vega y distante penumbra. / Después mi vida la fama de un cielo / a fin de que acabo con ella consagra / mi cáiz sin fondo de hiel y vinagre. / A mí no me queda ya nada de todo. / Mis viejos recuerdos son humo que sube / formando en el éter la trágica nube / que mece la ruta de mi último dardo."

Una tercera indefinida faja de su corazón torcido: así lo dicen Aída y otros poemas que forman parte de su obra total. "El Intimo revela nuevos rumbos ante los repetidos y gastados motivos románticos, nos dice el crítico Francisco Santana. La rima es novedosa: armoniosos clásicos y



sonoridad bipentastata, el ritmo vehementemente, poco común entre los poetas de su tiempo."

Sus últimos años

Sus existencia atormentada la siguió acompañando con una locad imperturbable y poco, a poco se fue agotando su salud. Sin embargo, conservó una lucidez lírica que sólo la muerte pudo apagar. A principios de 1903 tuvo que ser internado en la sala común del Hospital de San Vicente de Paul, donde falleció luego de largos padecimientos el 3 de octubre de ese año.

En 1896, su amigo Merced Cabrera Ojeda le había publicado el único libro que vio en vida, "Ritmos", que fue una especie de manual precursor del modernismo poético que llegaría más tarde al parnaso nacional. Después de su muerte se han editado libros y series sobre su producción lírica. Poco antes de morir escribió un estrofo de clima perfecto: "Voces de otra esfera", que dice:

"Siento que mi pupila ya se apaga / bajo una sombra misteriosa y vaga. / Quizá cuando la luna se alce incierta / ya esté ya lejos de la luz que vierte. / Quizá cuando la noche ya se vaya / ni un rastro haya de mí sobre la playa. / Parece que mi espíritu vuela / la recordará voces de otra esfera. / No se quién da este mundo al fin me fama, / de este mundo que no amo y que no me ama."

El poeta Pedro Antonio González con su traje de sobria elegancia, sus bigotes de guita y su pronunciado estrabismo, en la plenitud de su estro.



Pedro Antonio González, el poeta de trágica vida [artículo] Marino Muñoz Lagos.

Libros y documentos

AUTORÍA

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Pedro Antonio González, el poeta de trágica vida [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile